



LOS PUEBLOS DE COLONIZACIÓN DE LA POSGUERRA

De la utopía a la realidad

JOSÉ MARÍA ALAGÓN LASTE

Profesor del Departamento de Historia del Arte
de la Universidad de Zaragoza

Ideados como símbolo de progreso y modernización agraria, los pueblos de colonización ocultaron tras su planificación una realidad de carencias, desigualdades y dificultades cotidianas que evidencian la distancia entre la utopía proyectada por el Instituto Nacional de Colonización y la vida real de los colonos.

Página anterior: Lavandera de Vegaviana (Cáceres), foto de Joaquín del Palacio (Kindel), 1958.
© Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.



Colonos trabajando la tierra en Ontinar del Salz (Zaragoza), Estudio Coyne © AHPZ.

En este texto vamos a abordar el análisis de los pueblos de colonización con una perspectiva distinta: «de la utopía a la realidad». En los últimos tiempos, estos asentamientos se están analizando, poniendo en valor sus diseños arquitectónicos y urbanísticos¹. Sin embargo, ¿qué es lo que realmente hay detrás de estos núcleos? A esta cuestión tratamos de dar respuesta.

El Instituto Nacional de Colonización (INC) fue un organismo autónomo dependiente del Ministerio de Agricultura que se creó en 1939, y que fue el responsable de la creación de aproximadamente 300 pueblos en nuestro país (además de ampliar algunos de los existentes).. Su sede central estaba en Madrid, y para llevar a cabo su labor contaron con delegaciones organizadas en función de las cuencas hidrográficas.

En este caso nos centraremos especialmente en la cuenca del Ebro, pues es una zona que ejemplifica la labor del INC en todo su desarrollo, siendo un ejemplo real de lo supuso la aplicación de estas políticas en un territorio concreto.

El elemento nuclear de estas propuestas han sido siempre los colonos.. De hecho, en todos los discursos de este organismo, al menos en la teoría, eran el punto fundamental de esta labor.² Así se daba a conocer a través de sus medios de difusión, entre los que cabe destacar el suplemento *Colonización* de la revista *Agricultura*, o la revista *Vida Nueva*, editada por el propio INC. Así lo expresaban en su primer número:

«un pueblo nuevo ha nacido, y en él vives. Compara la casa que tienes con la que has dejado, la iglesia en que oyes misa, la escuela a la que van tus hijos; mucha es la diferencia, pero mayor aún es la de la tierra.

[...] no lo olvides, la tierra será tuya para siempre si la sabes conquistar, y nosotros te ayudaremos como te hemos ayudado ya.

[...] Pues bien, no creas que exagero; te diré que todo lo hemos hecho para ti, para tu servicio, para que las tierras produzcan más, para que vivas tú mejor y contigo todos los españoles».³

Una declaración de intenciones que, sin embargo, distó bastante de la situación con la que luego se encontraron en la realidad estos colonos y sus familiares.

El agua, elemento imprescindible

Antes de abordar este aspecto, resulta necesario examinar el proceso de implantación de estos asentamientos. Por lo general —aunque existen excepciones— se localizan en áreas donde ya había llegado el agua o donde se habían iniciado las obras hidráulicas, es decir, los embalses, de los que parte una red de canales y acequias que distribuye el riego hacia las parcelas, casi siempre en territorios previamente despoblados. Es en este punto donde emerge la cuestión de cómo proceder al asentamiento de las familias.

El Instituto Nacional de Colonización, creado en 1939, fue responsable de la construcción de unos 300 pueblos en España

Ante este desafío, el modelo más común fue la agrupación de las viviendas en pueblos. Este es, por tanto, el origen de los núcleos objeto de estudio: la instalación de agricultores en un territorio improductivo para habitarlo y ponerlo en cultivo, aunque con muchas dificultades.

La primera labor, por tanto, que era la construcción de las principales infraestructuras hidráulicas, estaba a cargo del Ministerio de Fomento, en este caso a través de la Confederación Hidrográfica del Ebro. Muchas de ellas se habían comenzado hacía décadas, pero era necesario culminarlas y adecuarlas para que el INC pudiese llevar a cabo la tan ansiada «colonización» de la zona.

Este cometido no resultó sencillo, pues para poder materializar estas obras hubo que sacrificar algunos pueblos existentes; en nuestro caso destacan, sobre todo, los pueblos afectados por el embalse de Yesa, como Tiermas, en la provincia de Zaragoza.

Transformación del territorio

Estas tareas implicaban también una importante transformación del territorio: nuevas parcelaciones, caminos, redes de acequias secundarias y, lo más importante, una red de drenajes o desagües, puesto que, de modo contrario, el agua llegaba a los campos y quedaba estancada, dejando las tierras improductivas. Por esto era importante poder desaguar el agua sobrante. Esta será la base, a grandes rasgos, del establecimiento de los pueblos de colonización.

Teóricamente, las tierras recién parceladas estarían junto a estos núcleos recién creados, pues lo lógico es que los colonos dispusieran de esas parcelas que habían sido expropiadas. Pero en muchas ocasiones, y dado que los terratenientes podían elegir los terrenos a expropiar, se daba la situación de que las tierras más próximas al pueblo estaban en manos de particula-



Edificio central del Instituto Nacional de Colonización en el madrileño Paseo de la Castellana diseñado por José Tamés Alarcón. © MAPAMA, Mediateca.



Colonos con aperos en el pueblo de San Jorge (Huesca) © Colección particular.

res, estando dispersas y alejadas algunas parcelas. Además, solían elegir para su expropiación los peores terrenos, los que no eran cultivables, por lo que los colonos tenían que hacer cultivables unas tierras que, en muchas ocasiones, no lo eran. Ejemplo de ello son los núcleos de El Temple o San Jorge, ambos en la provincia de Huesca.

Estos pueblos han sido muy reconocidos por sus trazados urbanísticos y por su arquitectura, pues fueron programados por arquitectos de reconocido prestigio, como Alejandro de la Sota, José Luis Fernández del Amo o Manuel Jiménez Varea. En el caso de la cuenca del Ebro su arquitecto responsable fue José Borobio Ojeda, quien contó con otros profesionales aragoneses como Alfonso Buñuel Portolés, Santiago Lagunas, Antonio Barbany o Regino Borobio Navarro.

Viviendas aisladas o núcleos urbanos

Es aquí cuando se plantea el primer debate, que es cómo instalar a los colonos. ¿En vi-

viendas aisladas en las parcelas o en núcleos urbanos? Esta cuestión surgió en el seno del INC una vez comenzada la labor del Instituto, hecho que implicó tener que realizar algunos cambios, en ocasiones incluso con los pueblos ya en construcción. Es un tema que ya se planteaba desde las propuestas del Gobierno de la Segunda República. Así lo expresaba Leopoldo Ridruejo en 1934:

«Es curioso ver cómo en [los] viejos regadíos la población tiende a agruparse en núcleos, que es donde únicamente el hombre puede mantener la vida de relación que le es indispensable.

Esta existencia esporádica de viviendas aisladas no puede interpretarse [...] como un fruto de la experiencia, [...] sino como una falsa situación que hubo que admitir porque el Estado, al no intervenir con espíritu colonizador, dejó en el arroyo los intereses sociales que le estaban encomendados».⁵



Vista aérea de Frula (Huesca), hacia 1959 © Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación [MAPA], Mediateca.

Entre los argumentos a favor de la vivienda aislada, encontramos: reducción del tiempo empleado por el agricultor en los traslados desde la vivienda a la parcela; mejor vigilancia de los cultivos, y mayor intervención y productividad en el lote.

Por otra parte, a favor de los pueblos: no se condicionaba la parcelación de las tierras con el paso del tiempo; necesidad de los agricultores de comunicarse y compartir sus experiencias; mayor facilidad para desarrollar la vida en comunidad: escuelas, comercio, iglesias y médico, y mejora de las condiciones sociales.

En casi todo el territorio, de hecho, se optó por la creación de viviendas agrupadas en pueblos. En el caso de la cuenca del Ebro, su ingeniero jefe, Francisco de los Ríos, fue un gran defensor de la agrupación en núcleos de casas:

«La solución de la vivienda aislada se ha ido desechando por considerarla que es inhumana para los agricultores, y sólo la sostienen aquellos que estiman que el trabajador debe trabajar de sol a sol, e incluso, si es necesario, levantarse en plena noche para regar, buscando en esta solución un total e incansable rendimiento a su trabajo. Los consideran como simples máquinas.

Sorprende que en gente culta haya calado hondo este concepto deshumanizado en contra de los hombres del campo y consideren natural no tengan derecho a un mínimo de comodidad en el trabajo y condiciones de vida y esparcimiento semejantes a los de la ciudad.

Las familias campesinas necesitan numerosas atenciones de servicios médicos, culturales y sociales que es muy difícil proporcionar si viven aisladamente. Este hecho es tan evidente e importante que los campesinos que estaban viviendo aisladamente en fincas, en cuanto se pueden trasladar a vivir a nuestros pueblos, incluso abandonan costosas edificaciones».⁶

Módulo carro

Así es como se decide crear los pueblos, que se recogían en los Proyectos generales de colonización. Es ahí donde se establece dónde se deben situar, tomando como referencia los «pueblos viejos» o existentes, y en torno a ellos, en las tierras a colonizar,

Los colonos tuvieron que pagar tierras, viviendas y mejoras tras un periodo de tutela de cinco años

trazan unos círculos en base al llamado «módulo carro», que se refiere a la distancia máxima que puede encontrarse una parcela del pueblo creado, teniendo en cuenta que los desplazamientos se preveían con tracción animal. El problema es que, diseñado este engranaje, era necesario conseguir la tierra para los colonos, tema que dependería de la voluntad de los terratenientes.

Además, un aspecto adicional a tener en cuenta es que estos trabajos, por diferentes motivos, avanzaron muy lentamente, mientras que, de forma creciente, las tareas en el campo acuciaban algunas mejoras, como la mecanización. En consecuencia, la tracción animal se cambia por la mecanizada, con la llegada de los primeros tractores, y los pueblos quedan con un planteamiento en el que están dispuestos muy próximos unos a otros y con un tamaño a veces demasiado pequeño.

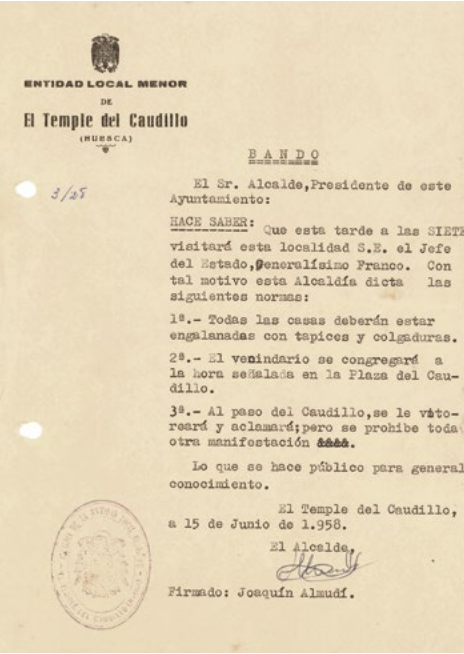
En el caso de la cuenca del Ebro, su ingeniero jefe fue partidario de crear pueblos, por pequeños que fueran, porque prefería no aislar a los colonos:

«Se les instaló en pequeños núcleos rurales; era el mal menor al agrupar las viviendas aisladas en el campo, tan de moda en aquella época en que, con ideas europeas se decía, que de no ser así no se desarrollaría la ganadería; faltó la mirada de águila para otear en el horizonte la rápida evolución de las costumbres en la sociedad; en veinticinco años hemos pasado de la idea de la granja aislada en el campo a querer que todos vivan en la ciudad».⁷

Se diseñan así núcleos como El Boyeral (Navarra), con 5 casas, que apenas estuvo poblado unos meses, y que fue abandonado por los colonos, dado que no era posible desarrollar la vida en un lugar en el que no se disponía de ningún servicio básico. Como apuntaba el ingeniero italiano Nallo Mazzocchi en 1951: «No es que el campesino no quiera ir a vivir al campo; es que no va si no tiene los servicios organizados necesarios».⁸



Familia de colonos en el pueblo de San Jorge (Huesca) © Colección particular.



Visita de Franco a El Temple (Huesca), 22 de junio de 1952, y bando publicado por el Ayuntamiento © MAPAMA, Mediateca. Fuente: Ayuntamiento de El Temple.



Plaza de la Victoria, Valfonda de Santa Ana (Huesca) hacia 1964 © MAPA, Mediateca.



Transformación del territorio. Nivelaciones en la zona de Monegros. Vista aérea de las nivelaciones en el pueblo de San Jorge (Huesca), hacia 1990 © Colección particular.

En los 70 se empezó a hablar de estos pueblos como «las ruinas del franquismo», evidenciando graves problemas constructivos

Lo mismo sucede con el tamaño de las parcelas, que enseguida se constató que resultaban insuficientes para abastecer a una familia. De este modo, desde que se diseñaron los planes hasta que se construyeron los pueblos, el modelo había quedado prácticamente obsoleto.

Así lo puso de relieve el informe del Banco Mundial de 1963:

«En realidad, es muy probable que ocurran cambios significativos en el sector agrícola antes que se concluyan los proyectos de regadío en construcción. Por consiguiente, antes de acometer un proyecto de regadío, es necesario saber, entre otras cosas, qué puede producir la tierra que se va a regar, si habrá un mercado para esos productos, y si aquel está de acuerdo con la política agrícola general».⁹

Pese a encontrarnos en una fase avanzada de la actuación del INC, quedaban muchas propuestas todavía por materializar. Pero el informe antedicho recomendaba replantear las propuestas. Ante esto, el entonces director de este organismo, Alejandro de Torrejón, planteó a Franco qué hacer con los nuevos pueblos. La respuesta de este último fue clara: «Yo no hago ningún caso de



Acequia M-19-6, en el segundo tramo del Canal de Monegros © MAPA, Mediateca.

La llegada del agua y las grandes obras hidráulicas fueron la condición imprescindible para crear los nuevos asentamientos

él, haga usted igual que yo». Sin embargo, las tareas se vieron afectadas y se paralizó considerablemente la creación de nuevos pueblos, especialmente en áreas como la cuenca del Ebro, aunque sí continuaron en otras zonas que contaban con financiación especial.

Pago y coste de las tierras

Otra cuestión que puso de relieve este informe es que consideraban que a lo que se había dedicado esta actuación del INC era a elevar las rentas de las clases más necesitadas mediante la entrega de tierras para su cultivo:

«El programa de colonización [...] ha sido orientado hacia el importante objetivo de elevar las rentas de las clases más necesitadas de la población agrícola mediante la entrega de tierras de reciente regadío a pequeños campesinos de secano y a trabajadores agrícolas.

[...] Es innegable que los campesinos que han logrado agua para sus

tierras a un precio inferior al coste, o los que se han convertido en colonos, se han beneficiado considerablemente. Pero el gasto de capital es muy grande y el número de personas directamente beneficiadas es limitado.

Consideramos deberían examinarse de nuevo a la luz de los objetivos del plan de desarrollo económico».¹⁰

Pero en el texto reiteran en muchas ocasiones que este informe se ha realizado en base a la documentación que les ha sido permitido consultar. No obstante, y como hemos advertido al hablar de las fincas junto a los pueblos, la realidad no fue así, y quien realmente se enriqueció con esta labor, tal como han puesto de relieve diferentes investigadores, fueron los terratenientes de la zona.

Otra cuestión importante a tener en cuenta es que los colonos tuvieron que pagar tanto las tierras que les adjudicaron como las mejoras, las viviendas y dependencias, etc. Todo después de haber pasado un periodo

de prueba o “tutela” de cinco años, que es cuando se empezaba la etapa denominada de «propiedad». A ello se sumó la liquidación de las obras generales de la zona hecha por el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), como caminos, redes de acequias, etc., creando mucha controversia en la zona, dado que otro tipo de entidades, como las comunidades de regantes, se negaron a satisfacer estos pagos.

Así, la instalación en los núcleos también iba acompañada de otras obligaciones, entre la que destaca, como fundamental, la de vivir en el pueblo. Pero algo aparentemente tan obvio, no siempre fue así, pues algunas familias eran reticentes a trasladar su residencia, por lo que fue necesario enviar cartas como esta:

«El Instituto ha colonizado la finca de San Jorge y ha construido en ella el pueblo de igual nombre para vivienda de sus colonos. La construcción de este pueblo ha supuesto un cuantioso gasto y no ha sido hecho por el placer de construir un pueblo, sino para que en él habiten los colonos adjudicatarios de los lotes próximos a él, por estimar que un lote de 7 has de regadío no puede cultivarse debidamente residiendo en el pueblo de Almudévar, situado a 12 km de dichos lotes.

Cuanto se ha expuesto supone que para los colonos adjudicatarios de estos lotes sea obligatorio el residir continuamente en la vivienda [...]

En muchos casos, los colonos recibieron las peores tierras, alejadas del pueblo y de difícil cultivo

Concretamente en su caso se ha venido observando una reiterada negativa a ocupar la casa que tiene adjudicada [...]. Esta negativa suya indica falta de voluntad para ser colono de este Instituto.

Por cuanto antecede y antes de proponer a la Dirección General su expulsión del lote que tiene adjudicado, se le concede un último e improrrogable plazo de quince días».¹¹

Esto sucedía, fundamentalmente, porque la vida en los pueblos, especialmente al inicio, no fue fácil. Tal como hemos advertido al hablar de El Boyeral, una de las cuestiones fundamentales para establecer la vida en ellos era la dotación de servicios mínimos. A este respecto debemos recordar que, tal como recogían los Planes Coordinados de Obras, estas tareas estaban asignadas a dos ministerios: el de Fomento y el de Agricultura. El primero se ocuparía, entre otras, de las obras hidráulicas, el abastecimiento de agua a los pueblos y las redes de electricidad; y el segundo se encargaría de levantar los nuevos pueblos.

Planes descoordinados

La realidad es que estos planes coordinados, en muchas ocasiones, fueron más bien «descoordinados», pues los trabajos no llevaron el ritmo deseado. Muestra de ello es el pueblo de Santa Engracia, en Zaragoza, que fue terminado en 1959. Pero la acequia de Cinco Villas, que era la que debía llevar

el agua a sus parcelas, no se terminó hasta 1969, de ahí que este núcleo estuviese durante años despoblado (hasta 1971), despertando la crítica de la prensa a la labor del INC, que evidenciaba la desatención de este pueblo. Pero el Instituto respondió que no se podía hablar de desamparo, porque difícilmente puede abandonarse algo que no se ha habitado.

Otra cuestión importante es que en los informes se hablaba también de que los nuevos pueblos no se habitaban por no haber llegado ni el agua ni la luz a las viviendas, pese a que los colonos estaban instalados:

«No se habitan aún los nuevos pueblos.

A últimos del año los pueblos de Valsalada y San Jorge se ha hecho la recepción provisional, no teniendo ni agua ni luz [...]

Debido a estas causas los colonos muestran pocas ganas de habitarlo [...] ya que estos factores influyen mucho en la vida social y en la moral de los colonos».¹²

Otro ejemplo que testimonia este hecho es la famosa imagen de Joaquín del Palacio (Kindel) de 1958, en la que se vislumbra a la lavandera de Vegaviana (Cáceres), en la que contrasta la novedosa arquitectura del fondo con la necesidad de recurrir al agua estancada para lavar la ropa.

Así, en cuanto a las dotaciones de los núcleos, debemos decir que estaban regla-



Acequia de Santa Quiteria "Q", en la zona de Almudévar (Huesca) © autor.

mentadas por las «Normas para determinar el plan de edificación de los pueblos de nueva planta que construya el Instituto Nacional de Colonización», que los dividían en función del número de habitantes, estableciendo para cada uno de ellos las dotaciones necesarias, como escuelas, iglesias, edificio para el Ayuntamiento, viviendas para maestros y otros profesionales, cines, etc.

Pero hay algunos aspectos que no se recogieron en la legislación, como la creación de los cementerios. Es algo que sigue siendo muy reivindicado por los núcleos que hoy en día carecen de este servicio, pues es una de las cuestiones identitarias fundamentales para las generaciones que han dado vida a estos pueblos, especialmente desde las segundas, pues las primeras, en ocasiones, preferían ser enterradas en sus pueblos de origen.

Ruinas del franquismo

Por último, debemos destacar otra cuestión, y es que, llegados los años 70, conforme se acercaba a el final del franquismo, la prensa comenzó a abordar el tema de los pueblos de colonización no con una visión propagandística, como había sido habitual hasta entonces, sino con visiones mucho más críticas, llegando a hablar de las «ruinas» del franquismo.¹³

Pero no fue algo exclusivo de la prensa, sino que el propio organismo fue crítico con su obra, pues enseguida se constataron muchas carencias y problemas constructivos. La Delegación del IRYDA en Huesca, en abril de 1975, remitió un escrito a la dirección de este ente en el que exponía el mal estado en que se encontraban los pueblos:

«Con relativa frecuencia se vienen recibiendo escritos de concesionarios de diversos poblados construidos por el Instituto [...] en los que

La transformación del territorio implicó parcelaciones, acequias, caminos y una compleja red de drenajes

expresan el mal estado en que se encuentran sus viviendas y dependencias: aparición de grietas en muros, hundimientos de cubiertas, etc.

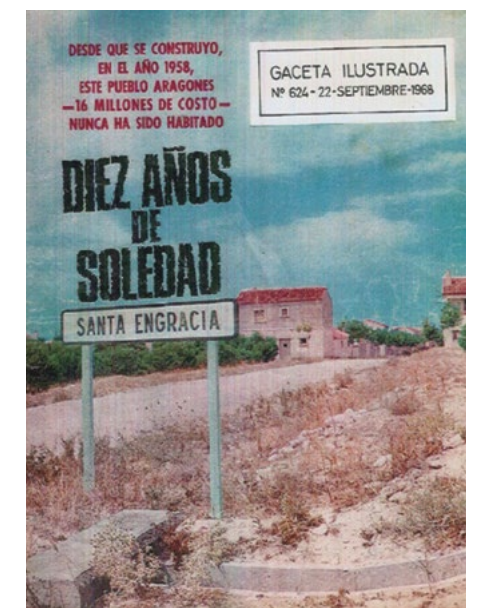
En el pueblo de San Lorenzo se encuentran prácticamente derruidas dos casas desde hace varios años y otras han tenido que ser desalojadas.

Esta Jefatura expresa su gran intranquilidad ante la sucesión de estos hechos, que en algún momento pueden dar lugar a desgracias personales, y solicitan sea realizada una revisión a fondo de los mencionados poblados [...] procedimiento de corregirlos, si esto es posible, o recomendación de abandono por no ser rentable su adecuación, evitando gastos inútiles en reparaciones».¹⁴ El propio servicio de arquitectura respondió a estas notas:

«Efectivamente se producen anomalías en viviendas y dependencias en algunos pueblos, que son debidas a distintas causas:

1º.- Emplazamiento.

Hay pueblos que están asentados sobre terrenos que al ponerse las tierras en regadío han modificado su estructura interna, dando motivo a corrimientos, movimientos, humedades, etc.



Pueblo de Santa Engracia (Zaragoza), terminado en 1959, y habitado con la llegada del agua a sus parcelas, en 1971. La Acequia de Cinco Villas que lo riega se terminó en 1969. Portada del n.º 624 de la Gaceta Ilustrada, septiembre de 1968 © Colección particular.





Pueblo de Puilato (Zaragoza), derruido por el IRYDA en los años ‘80 © MAPA, Mediateca.



Homenaje a los colonos del pueblo de Valdencín (Cáceres) © Rutas de luz.

2º.- Tipo de construcción.
Las construcciones de los pueblos se hicieron a base de la mayor economía, prescindiendo de aplicación de normas capaces de eliminar las posibles humedades, así como de ligeros movimientos que se pudieran producir en el terreno.
3º.- Aguas y desagües.
Otros defectos son debidos a fugas en los desagües motivados, generalmente, por el mal uso de los mismos.
4º.- Uso.
Muchas veces se producen también anomalías por negligencia de los moradores, ya que las viviendas deben atender en cuanto se produce algún desperfecto.
Otra causa es la instalación de vaquerías con un gran número de animales en las cuadras, produciéndose un exceso de vaho y humedad».¹⁵
No en vano, son numerosos los pueblos en los que, tras la puesta en riego, surgieron corrientes subterráneas bajo sus edificios, como Sodeto, en la provincia de Huesca; El Sabinar, en la de Zaragoza, o el caso más extremo de todos: Puilato, en Zaragoza, úni-

co pueblo que tuvo que ser derruido por el propio IRYDA.¹⁶ Esto supuso un verdadero golpe para el Instituto.¹⁷

Luces y sombras

Sin embargo, y para concluir, debemos destacar que, pese a las contradicciones y complejidades inherentes a estos pueblos, esta labor ha sido defendida con orgullo por los colonos, por haber sido una historia luchada y construida por estas familias, y que además ha recibido de manera continuada el reconocimiento tanto por la población local como por distintas entidades. No en vano, muchas de las carencias antedichas fueron subsanadas, con mucho sacrificio, por los propios colonos.
Ejemplo de estos reconocimientos es la entrega por parte de la Diputación Provincial de Huesca, en 2019, del galardón «Félix de Azara» a los pueblos de colonización de la provincia, siendo la máxima distinción que este organismo concede a aquellos colectivos, entidades o personas en reconocimiento a su contribución a la conservación del espacio natural de esta provincia.
Así, entre luces y sombras, los pueblos de colonización pasaron de ser una utopía proyectada desde los despachos a una rea-



Mural en homenaje a los colonos en Pueblonuevo de Miramontes (Cáceres), por Fabián Murillo -Bear Tck © <https://graffitibeartck.blogspot.com/2022/07/graffiti-mural-pueblonuevo-de.html>.

lidad construida con el esfuerzo, la resistencia y la dignidad de quienes los habitaron y les dieron vida.

Referencias:

¹ El caso más destacado es el de: Ana Amado y Andrés Patiño (coords.), *Pueblos de colonización. Miradas a un paisaje inventado*, Madrid, Fundación ICO, Ediciones Asimétricas D. L., 2024.
² Alarés López, Gustavo, «El vivero eterno de la esencia española. Colonización y discurso agrarista en la España de Franco», en Sabio Alcutén, Alberto, *Colonos, territorio y Estado*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico», 2010, pp. 57-80 y Cazorla Sánchez, Antonio, *Los pueblos de Franco. Mito e historia de la colonización agraria en España, 1939-1975*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2024.
³ «La tierra será tuya», *Vida Nueva*, núm. 1, Madrid, Instituto Nacional de Colonización, marzo de 1956, pp. 2-3.
⁴ Almarcha-Núñez Herrador, M.^a Esther, «Los poblados de colonización en zonas de secano en Castilla-La Mancha», en Luque Ceballos, Isabel y Guerrero Quintero, Carmen (coords.), *Pueblos de colonización durante el franquismo: la arquitectura en la*

modernización del territorio rural, Sevilla, Junta de Andalucía, 2008, pp. 239-251.
⁵ Ridruejo, Leopoldo, «Función del Estado en la transformación del secano en regadío», en *V Congreso Nacional de Riegos y exposición aneja: celebrado en Valladolid del 23 al 30 de septiembre de 1934*. Tomo II, Valladolid, 1935, pp. 7-72.
⁶ De los Ríos Romero, Francisco, *Colonización de las Bardenas, Cinco Villas, Somontano y Monegros*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1966, p. 40.
⁷ De los Ríos Romero, Francisco, «De parar los regadíos, nada», *Heraldo de Aragón* (Zaragoza, 1-V-1982), p. 7.
⁸ «Ciclo de conferencias sobre “Bonifica y reforma del agro en Italia” por los profesores Dr. Mario Bandini y Dr. Nallo Mazzocchi», *Agricultura. Revista agropecuaria*. Suplemento de Colonización, núm. 12, Madrid, julio de 1951, pp. 32-40, espec. p. 38.
⁹ *Informe del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. El desarrollo económico de España*, Madrid, Oficina de Coordinación y Programación Económica, 1962, p. 378.
¹⁰ *Ibidem*, p. 389.
¹¹ Archivo Histórico Provincial de Zaragoza [AHPZ], Sección INC, Caja A/40009.

¹² AHPZ, Sección INC, Caja A/25340, Exp. 1.955: «Resumen del desarrollo de la explotación en las fincas afectadas a los pueblos de Artasona del Llano, Valsalada y San Jorge, término municipal de Almudévar (Huesca), en la zona del primer tramo del canal de Monegros y acequia de La Violada, durante el año 1957», Zaragoza, abril de 1958, p. 9.
¹³ Granell, Luis, «Las ruinas del franquismo», *Andalán: periódico semanal aragonés*, núm. 113, Zaragoza, Andalán, S.A., 13 al 20 de mayo de 1977, pp. 10-11.
¹⁴ Archivo Histórico Provincial de Huesca [AHPHU], Sección Agricultura, Fondo INC, Caja A-2789.
¹⁵ *Idem*.
¹⁶ Zapater, Alfonso, «Puilatos, un pueblo nuevo que se hunde», *Heraldo de Aragón* (Zaragoza, 24-II-1974), p. 29 del suplemento.
¹⁷ Alagón Laste, José María, «El desaparecido pueblo de colonización de Puilato (Zaragoza) y la recuperación de su historia a través de la fotografía», en *Actas I Encuentro sobre Patrimonio Fotográfico de Aragón*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 2023, pp. 252-273.

Contacto: jmalagon@unizar.es
ORCID: 0000-0001-8288-3262